

EDITORIAL

RAZONEMOS

La utopía está en el horizonte. Camino dos pasos, ella se aleja dos pasos y el horizonte se corre diez pasos más allá. ¿Entonces para qué sirve la utopía? Para eso, sirve para caminar.

Eduardo Galeano

Como puso de manifiesto Goya, *el sueño de la razón produce monstruos*. La Razón es algo más, mucho más, que la mera técnica. La tecnología es capaz de producir recursos desmesuradamente, e incluso de alargarnos y mejorarnos la vida, pero los seres humanos anhelan algo más que las necesidades y los placeres corporales. Las Humanidades y las Ciencias Sociales hacen uso de la Razón no sólo para obtener beneficios económicos; a través de ellas podemos explicar la realidad y comprendernos mejor a nosotros mismos, a nuestra manera de pensar y de enfrentarnos con el mundo. En este sentido, las disciplinas históricas permiten entender las sociedades a lo largo del tiempo, con sus dinámicas, sus cambios, permanencias y sus muchas complejidades, sus logros y sus injusticias. Una visión simplista y maniquea de los procesos históricos, de un pasado en el que, aunque no hubiésemos nacido todavía, los buenos fuimos nosotros y los malos fueron ellos, puede ser altamente beneficiosa para quienes, a través de la manipulación de una memoria selectiva, buscan la legitimación de su poder en el presente, recurriendo a viejos miedos y rencores, a identidades y alteridades esencialistas, a viejas tradiciones y a valores atávicos que se pretenden incuestionables. La Razón, a través de las Ciencias Humanas y Sociales, permite poner en entredicho este tipo de manipulaciones, ilusiones y mentiras, cada vez más refinadas y sofisticadas gracias a los medios de comunicación de masas. El sueño de la Razón produce el adormecimiento del espíritu crítico que es sustituido por un conformismo optimista basado en el lujo y los deseos, cada vez más irracionales, de productos de consumo que las grandes corporaciones quieren convertir en un *soma* necesario para nuestra felicidad. Las tremendas distopías ideadas por autores como Jack London, Yevgeni Zamiatin, Aldous Huxley, George Orwell o Ray Bradbury cada vez parecen más cercanas. El pan y el circo se han hecho más elaborados y eficientes. La comida basura se ha convertido en el *Soilent Green* de nuestra época, satisfaciendo nuestros

estómagos, y la *neolengua* se ha difundido a través de la imposición de la tiranía de lo políticamente correcto, pues lo que no se nombra, no es pensado. Las pantallas planas de televisión de *Fahrenheit 451* que mostraba François Truffaut en su brillante adaptación cinematográfica son ya una realidad, como también la programación ideotizante y anestesiante, desinformadora y tergiversadora de la realidad, que contribuye a la creación de una “paz social” encubridora de los nuevos mecanismos de alienación, sumisión y dependencia. La censura se ha hecho mucho más sutil; no se quema la cultura, pero se desprecia a quienes la difunden y comparten gratuitamente. Se pretende que la importancia de la cultura radique en su rentabilidad económica, llegando este proceso a afectar incluso a las universidades, subordinando éstas a los intereses de los mercados mediante dudosos criterios de rentabilidad inmediata. Ante el fantasma de la injerencia de las grandes empresas en la educación universitaria, el malestar y las protestas son inevitables, especialmente en los sectores estudiantiles que son reiteradamente (des)calificados despectiva e insultantemente, en los medios de comunicación, como «jóvenes antisistema», como si ser antisistema fuese algo peyorativo y que se curase con la edad. Afortunadamente no es así y, aunque algunos, desde sus lujosos despachos, hayan olvidado esa época, muchos de los que se opusieron a la guerra de Vietnam, de los que buscaron la arena de playa bajo los adoquines del barrio latino de París en el mayo del 68, o de los que corrieron perseguidos por los grises, aún siguen oponiéndose, quizás con menos ingenuidad, pero con más sabiduría, y con la misma o mayor fuerza que antes, ante las injusticias actuales.

El sistema se defiende de las críticas tratando de estigmatizar, desprestigiar y castigar a aquellos que no son sumisos. Al igual que la censura, los mecanismos de represión y coerción son cada vez más sutiles, aunque no menos brutales. Mientras la gran potencia mundial es presidida por un premio Nobel de la Paz que ordena ejecuciones al otro lado del mundo, las torturas recibidas por el soldado Bradley Manning nos advierten de que el Gran Hermano vigila y una *habitación 101* espera a quien ose hacerle frente. En Europa, la campaña de desprestigio contra Julian Assange moviliza incluso a la Interpol, por motivos que nada tienen que ver con los hechos por los que se le quieren silenciar y condenar, superando a la ficción creada por Stieg Larsson. Cada cierto tiempo aparece una nueva encarnación de Emmanuel Goldstein contra quien canalizar nuestro odio y nuestro temor: Mao Tse Tung, Ruhollah Jomeini, Sadam Husein, Osama Bin Laden, Muamar el Gadafi... Decía Benjamin Franklin que *quienes pueden renunciar a su libertad esencial para obtener una pequeña seguridad temporal no merecen ni libertad ni seguridad*. Progresivamente el terror se ha ido convirtiendo en una herramienta política capaz de justificar nuestra pérdida de libertades, de permitir que las cámaras nos vigilen por las calles, que nuestro teléfono y nuestro ordenador personal estén controlados, que las máquinas nos vean desnudos para poder viajar más tranquilos y seguros...

Pero al igual que surgen nuevos mecanismos de poder también

aparecen, y se está poniendo de manifiesto en el mundo árabe, nuevas formas resistencia. A pesar de la crisis económica y moral, de reducción de derechos y libertades, siempre queda un hueco para la esperanza. A través de ella, mediante el uso de la Razón, podemos idear y construir sociedades más justas y equitativas. Otros mundos son posibles, pero debemos construirlos nosotros. Volviendo la vista atrás se ve el camino recorrido, sembrado de violencia e injusticias, pero se ve también la posibilidad de cambio. Hace no demasiado tiempo parecía imposible la abolición de la esclavitud, o la consecución de los derechos de las mujeres o de la infancia. Todavía siguen existiendo formas de esclavitud, no se ha logrado la equidad para las mujeres, ni siquiera en el mundo occidental, y los derechos de los niños son pisoteados a diario. Y sin embargo es mucho lo que se ha logrado, y lo que debe lograrse. Pero los cambios no se producen solos, y es posible perder, sobre todo en épocas de crisis económica, derechos y libertades que antes parecían inalienables.

El conocimiento crítico del pasado, desde nuestro presente, es fundamental para construir esos otros mundos posibles que se abren ante nosotros. Utilizar la Razón y pensar libremente no es sólo un derecho, sino una obligación que conlleva esfuerzo y disciplina.

Hemos considerado apropiado dedicar la *sección monográfica* de este número a reflexionar, desde muy diversos enfoques, sobre «Razón, Utopía y Sociedad». Continuamos con nuestro propósito de debilitar las barreras que separan las diferentes disciplinas con el fin de favorecer el debate y el intercambio científico de ideas. Gran parte de las contribuciones de esta sección serán presentadas y debatidas en el *II Congreso Interdisciplinar de Jóvenes Historiadores* organizado por la Asociación de Jóvenes Historiadores (AJHIS) y que se celebrará en la Universidad de Salamanca entre los días 24-27 de mayo de 2011.

Junto a la sección monográfica, incluimos un apartado de *Estudios*, que engloba artículos recibidos sobre temas variados, todos ellos de gran interés.

Pensamos que la rentabilidad de las Ciencias Sociales y Humanas no debe medirse exclusivamente por los beneficios económicos que reportan a corto plazo. De hecho, el conocimiento generado por ellas debería ser de acceso universal, libre y gratuito con el fin de poder construir una sociedad más libre y racional. En este sentido tratamos de actuar desde la revista *El Futuro del Pasado* que puede ser copiada libremente, distribuida y comunicada públicamente a través de la licencia *Creative Commons* (CC BY-NC-ND). Y nos reconforta saber que, pese a las dificultades que supone una empresa de estas características, no estamos solos. En la sección *Informaciones* incluimos noticias sobre la aparición de varias revistas electrónicas que verán la luz en 2011, impulsadas por diversos colectivos de jóvenes investigadores, evidenciándose que, pese a la inestabilidad y la precariedad de la investigación, agravada considerablemente por los grandes recortes que afectan a la I+D,

y de manera más contundente aún en las áreas humanísticas y sociales, hay jóvenes con una gran preparación y enormes ganas de tomar la palabra y contribuir al desarrollo de sus disciplinas científicas y a su divulgación. A todos ellos les deseamos suerte y les animamos a seguir trabajando.

Es necesario que se establezcan redes de colaboración entre este tipo de colectivos de jóvenes investigadores, dinámicos y con inquietudes. Creemos en la colaboración y la solidaridad en los esfuerzos frente a la competitividad y la rivalidad que desde ciertos ámbitos se trata de imponer. Esta solidaridad y colaboración debe ser extensible también a grupos de investigadores ya consolidados que tienen mucho que enseñar a quienes se encuentran en las primeras etapas de la carrera científica.

En la sección *Informaciones* difundimos también el interesantísimo, ambicioso e innovador «Proyecto Europeo de Historia Conceptual», que dará lugar a la colección *European Conceptual Histories* de la que esperamos tener más noticias pronto.

En este número inauguramos también la sección *Entrevistas*, con una charla con el profesor Domingo Plácido Suárez, Catedrático Emérito de Historia Antigua de la Universidad Complutense de Madrid. Sirva esta pequeña entrevista como un modesto homenaje a su larga y fecunda trayectoria como historiador.

En la sección *Reseñas* damos noticias sobre libros de reciente aparición.

Cerramos el número dando cabida a la creatividad, con un poema sobre la temática del monográfico.

Esperamos con este volumen haber hecho un pequeño aporte al conocimiento racional del pasado.

Es de rigor agradecer, una vez más, la desinteresada colaboración de los participantes en este proyecto, a los autores, sin cuyas contribuciones este número no hubiese sido posible, a los miembros del comité editorial por su incansable trabajo e ilusión, al comité científico por su confianza y sabios consejos, a los informantes por ayudarnos a tomar decisiones no siempre fáciles, y por supuesto a los lectores, por dar sentido a nuestro trabajo. También agradecemos a quienes han contribuido a la difusión de la revista indexándola y referenciándola en *DOAJ - Directory of Open Access Journals*, *DULCINEA*, *ULRICH'S*, *MLAR - Matriu d'Informació per a l'Avaluació de Revistes*, *La Criée: périodiques en ligne*, *Universia*, *AWOL - The Ancient World Online*, *InterClassica*, *World Prehistory*, *Academia.edu*, y la prestigiosa revista *Zephyrus* por incluir una reseña del primer número de *El Futuro del Pasado*.

Salud y hasta el próximo número,

El Director

Salamanca, mayo de 2010